

Boletín del Herrador

ORGANO DE LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: CORREDERA BAJA, 20

ORIENTANDO

Como presidente de la Federación de Herradores de España, y con el fin de orientar a todos los compañeros, para que con el debido conocimiento se hagan cargo de la actitud que hemos de adoptar en el próximo Congreso que ha de celebrarse en Madrid los días 3 y 4 del mes de diciembre, me dirijo a todos los herradores de España por mediación del BOLETÍN DEL HERRADOR.

¡Compañeros! En números anteriores recomendaba calma, porque en mis frecuentes visitas a la Dirección de Ganadería veía el buen deseo de las personas que ocupan altos cargos en mejorar la situación de los herradores en el sentido de reglamentar el *libre arte* de herrar y la creación de auxiliares de Veterinaria.

La franqueza es una de las dotes que deben adornar al hombre, y yo siempre he puesto en mis manifestaciones mis propias convicciones, y, por tanto, voy a exponeros en síntesis la situación del pleito ya viejo de los herradores.

Al cambiar el Gobierno ha cambiado la situación, y los herradores somos perseguidos por los veterinarios con ensañamiento cruel, denunciándonos a los señores gobernadores y mandando a la Guardia Civil, como si fuéramos malhechores vulgares por trabajar en una República de trabajadores de todas las clases, ale-

gando que se comete delito de intrusismo, y hemos de repetir una y mil veces que un herrador no puede ser intruso por trabajar en el oficio que aprendió (como lo prueba la sentencia del Tribunal Supremo de 31 de marzo de 1917, que dice: Los dueños de caballerías pueden herrarlas y

NOTICIAS

Se pone en conocimiento de todos los compañeros federados que la Secretaría de la Sociedad de Herradores de Navarra se ha trasladado a Allo (Navarra), adonde deberán dirigirse todos los escritos a nombre de Joaquín Berástegui.

Se ruega a todos los compañeros de la provincia de Soria que antes se dirigían directamente a la Federación, se dirijan ahora, por estar constituida la Sociedad provincial, al presidente Jacob Jubero, San Lorenzo, número 5 (Soria), donde tienen que hacer efectivas sus cuotas, que son de dos pesetas mensuales, para poder cubrir los muchos gastos que se originan.

Por no haberse recibido las ponencias de algunas provincias y las que se han recibido ser bastante extensas, omitimos el mandarlas a las secciones por la premura de tiempo.

mandarlas herrar a sus asalariados). Esto es evidente, y la lógica dice que un herrador no comete delito de intrusismo, mientras no se meta en las funciones propias del veterinario.

Hoy tengo que decir lo contrario que en números anteriores; hay que dar la batalla, sea como sea; estoy en un todo identificado con el criterio predominante en la Asamblea celebrada en Zaragoza el día 15 del próximo pasado; es decir: fijar una fecha para que se nos dé una satisfacción a nuestras aspiraciones, y en caso contrario, dejar de ser herradores, puesto que no se nos reconoce como obreros hábiles.

En mi última visita a la Dirección de Ganadería he sacado la impresión de que a nuestras peticiones no se las resuelve por ahora y nosotros tenemos que demostrar que no hemos de conformarnos con una promesa más, y que cuando se hace una petición firme es para que se nos atienda.

A organizarse, compañeros; pues todas las reivindicaciones obreras se han conseguido por la fuerza de las organizaciones, y es preciso que os organicéis en las pocas provincias que quedan por organizarse, por si tenemos que ir a un movimiento, pues el éxito es seguro con un poco de disciplina societaria.

MATÍAS GARCIA.

Perspectiva de un Congreso

Compañeros: Estamos abocados a un Congreso nacional de tal trascendencia, que es preciso que todos los herradores españoles nos recojamos en nuestra propia conciencia y nos preguntemos sin tratar de engañarnos a nosotros mismos: ¿Qué importancia tiene este Congreso para los herradores? ¿Debemos depositar toda nuestra fe y esperanza en nuestros delegados? ¿Deben tomarse acuerdos definitivos para nuestro porvenir? ¿Podemos por ningún concepto permitir que nuestros delegados vuelvan a sus respectivas Asociaciones con una esperanza más? O por el contrario, ¿debemos en este Congreso sacrificarlos todos, pero darle el carácter de definitivo?

Estas son las preguntas que cada uno de por sí debemos hacernos y a las que hay que contestar, sin que yo por esto trate de coartar la libertad de cada uno:

Primera. Este Congreso, compañeros, tiene una importancia máxima, porque en él vamos a elaborar las leyes por las que ha de regirse nuestro primer órgano, la Federación; y que si en él le imponemos malas leyes, mala será la dirección que después lleve y todos seremos responsables de ello. En él nos marcaremos una disciplina, que sin ella no podemos ser ni ahora, ni nunca, más que parásitos de nuestra propia causa, que cada uno germinará adonde le parezca. Consecuencias de esto el desorden de nuestra clase en beneficio de otra que sabe aprovechar todas las ocasiones.

Segunda. Deben de mandar los delegados con toda confianza, sin restricciones en su actuación, porque cada Asociación, antes de mandar a éstos ha debido estudiar todos los asuntos en compañía de éstos y darles el

máximo de confianza; es hacerles responsables de sus propias actuaciones, que restringiéndoles algo no lo son. En la elección va la ganancia, no en la acotación de su autoridad.

Tercera. Los acuerdos para el Congreso deben ser concienzudamente estudiados; que se vea en la precisión el Congreso de tener que aceptar todos, por ser todos los mejores, pero todos encaminados a no ceder ni un milímetro de lo que allí se acuerde, cueste lo que cueste.

Cuarta. No debemos consentir que este Congreso pase por una reunión más de los herradores (que aunque nada se pierde con ello) nada se gana para el ánimo tan en su punto que anima a los herradores. El tacto de los directores de las organizaciones está en aprovechar las corrientes de entusiasmo y no decepcionar con una espera ambigua, que nadie duda pero nadie cree.

Nuestra lucha tiene unas características tan de irrealidades, que es hora ya y preciso que hagamos algo práctico para que sea algo más que las promesas burladas lo que se opone a nuestras aspiraciones, y cuando veamos que es otra cosa y no los engaños lo que nos deja llegar a nuestra meta, sabremos contra qué cosa debemos de ir, que hasta ahora no lo hemos sabido. Por eso, compañeros, cada delegado debe llevar el criterio de que se empiece a actuar a partir del Congreso y no traigan más esperanzas que nuestras aspiraciones plasmadas en fecha fija (y no muy lejana) o la lucha planteada sin rodeos ni ambajes.

Quinta. Definitivo debe ser este Congreso; éste es mi criterio, hasta tal extremo que dudaré de la hombría de los herradores (de la mía la primera) si llegamos a celebrar otro en las

condiciones que hoy estamos, que hemos de tener sacrificios lo mismo morales que materiales, no hay que dudar un momento; precisamos la prueba definitiva de lo que podemos hacer; se precisa cuotas gravosas para sostener movimientos si éstos se inician y se precisará hasta privaciones en nuestras casas; pero, compañeros, si le tememos a este pequeño sacrificio temporal, seguiremos toda nuestra vida en un continuo sacrificio de nuestra vida y de nuestra dignidad. Así, compañeros, que os he hecho un resumen del criterio que cada uno, a mi parecer, ha de hacer del Congreso que se ha de celebrar. Compañeros: como cuando pueda ponerme en contacto otra vez con todos ya se habrá celebrado el Congreso y ya nuestro porvenir, a mi entender, ya lo habremos decidido, os voy a exhortar claramente: debemos en este Congreso salir todos con el ánimo de cuando en él se acuerde no volver a trabajar más hasta que no sea por nuestra cuenta, en las condiciones que sean, y para esto, compañeros, luchar con valentía, hacer frente a cárceles, castigos y lo que sea, pero que no cesemos hasta que no cantemos el triunfo de los vencidos.

Compañeros: la lucha la vamos a emprender. ¿Seremos tan pequeños que no sabremos vencer? Nadie más que nosotros será responsable; es obra nuestra y nosotros la hemos de hacer, y para terminar, compañeros: si todos somos disciplinados, el triunfo será nuestro; si no, el escarnio y la desgracia nos espera. ¿Sabremos ser una vez hombres? Todos tenemos la palabra.

ANTONIO DEL RIO.

Zaragoza, noviembre 1933.

Ante el próximo Congreso

Herradores españoles, compañeros todos: La F. H. E. ha organizado, como todos sabéis, un Congreso nacional para dejar una vez más patente nuestras aspiraciones. Debemos hacer correr nuestra voz para que, a ser posible, no haya ninguna provincia que no colabore en este gran acto, por tratarse de que aquellos acuerdos solamente son para defender una vez más los intereses de todo aquel que es herrador.

Precisa que todas las provincias, sin faltar una, envíen sus delegados, con el fin de poder hacer una obra constructiva y acabar para siempre de ser unos explotados por aquellos que no tienen por qué aprovecharse de nuestra profesión, y menos aún de beberse nuestras gotas de sudor que al pie del yunque derramamos a diario para no poder tan siquiera corresponder a nuestra primeras necesidades.

Precisa, compañeros, que a este gran comicio, donde vamos a buscar el lazo para que nos una estrechamente a todos los esclavos de la herradura tengan las delegaciones el acierto de analizar profundamente las cuestiones, apartándose de todo egoísmo y del interés individualista y encauzando los temas en un puro terreno social, cual deber que tiene todo aquel que lucha por la emancipación de una colectividad.

La F. H. E. no puede ni debe consentir que dentro de ella exista la explotación del hombre sobre el hombre. Esto solamente serviría para empezar una batalla cruenta entre nosotros, en la cual nuestro enemigo nos contemplaría satisfecho. Nosotros debemos mirar las cosas bajo el punto de vista de la realidad, y si no hacemos esto éste seguirá cual sanguijuela chupando nuestro sudor.

Es preciso profundizar las exca-

vaciones para que el hormigón que tiene que sostener nuestra obra no haga el menor cuidado; tenemos que darnos cuenta que toda aquella obra que sus cementos no están tal cual ella requiere, es falsa, y más tarde o más pronto, si antes no entra la piqueta para derribarla, viene ella sola a su derrumbamiento.

Tenemos el caso bien palpable ante nuestros ojos. Vemos cómo el veterinario, queriendo ser el único dueño de la herradura, su obra por ser falsa viene a estrellarse para dejarnos paso a nosotros, a los verdaderos técnicos de la herradura. Si nosotros al construir nuestra obra lo hacemos con todos los adelantos del progreso social, si no miramos en sacrificios; si, desposeídos de todo interés individual, entramos a fondo en ella, la haremos grande y fuerte y más tarde nuestros hijos ensalzará nuestra obra y a los hombres que por su capacidad y sus sacrificios supieron conquistar la voluntad de todos los herradores, para formar de una clase que siempre ha tenido que

estar bajo el dominio del veterinario, una Sociedad nueva en la cual desaparezca el predominio del hombre sobre el hombre.

Por la directiva de la Sociedad de Herradores de Valencia y su provincia.—El secretario, *Ricardo Marco*.

Colaborar en el BOLETIN DEL HERRADOR y ayudar a su sostenimiento es campaña que se hace en favor de nuestra causa.

A los socios de Zaragoza

Se pone en conocimiento de los asociados de Zaragoza y su provincia que fueron nombrados dos delegados para asistir al Congreso que se ha de celebrar según acuerdo de la Asamblea del día 15 del pasado.

Para costear estos gastos se establece una cuota extraordinaria de tres pesetas, la cual rogamos hagan efectiva a la mayor brevedad posible por la urgencia del Congreso. Al mismo tiempo rogamos procuren ponerse al corriente en sus cuotas ordinarias el que no lo esté.

LA DIRECTIVA.

A TODOS

Si desaprovechamos, herradores de España, esta ocasión tan propicia y esta obra tan sublime y trascendental que nuestra Federación se propone realizar, no tendríamos corazón ni amor al oficio que aprendimos a fuerza de sacrificios y trabajos; no queremos tampoco vivir independientes, trabajar por nuestra cuenta en nuestros talleres, sin estar sometidos y, por consiguiente, sufriendo el yugo, que nos oprime, del veterinario. Este último hay que desasirse de él, hay que sacudirle a toda costa; pero para eso, compañeros, es preciso que haya mucho celo, mu-

cho amor propio hacia nuestro oficio, tirado por tierra durante tantos años y, sobre todo, ayudáis con todas las fuerzas de cada cual a nuestra Federación, punto de apoyo de todos los que ejercemos el arte de herrar.

Y no digo al libre arte, porque aún no es libre; pero poniendo de nuestra parte todo lo necesario, se logrará lo que de los poderes públicos tenemos solicitado.

No desmayemos ni desperdiciemos un átomo de tiempo. ¿No es verdad que todos anhelamos dejar de ser parias sin tener residencia fija, vagan-

do por el mundo como si el hasta aquí despreciado herrador no tuviese derecho a vivir de su honroso trabajo como cualquier ciudadano español? Por otra parte, confiemos en nuestra Directiva, que sabrá encauzarnos por el verdadero camino para que no pueda nadie tacharnos de intrusos. ¡Oh! La palabra intruso tiene mal sonido. ¿Pero es que nosotros cometemos delito de intrusismo trabajando honradamente? No, y mil veces no. Porque largando unas cuantas pesetas al explotador del humilde herrador, éste deja de cometer dicho delito. Pero si no le da las consabidas pesetas o no se pone a sus órdenes, le ataca con saña y con indescriptible tenacidad hasta que le hace saltar de donde esté colocado ganando muy honradamente el sustento de sus hijos.

De esto yo no puedo quejarme, porque hasta la fecha no tengo que lamentar nada de esto, porque el veterinario que me representa, cuyo nombre nada me importa mencionar, don Tomás Moreno Ramos, nada me exigía ni nunca se metió con mi profesión para nada, cosa que es de agradecer, como es natural, a tan desinteresado como altruista señor.

Pues bien: ¿No es más bonito que esas pesetas que se dan a dichos veterinarios se den a la Hacienda pagando nuestra matrícula como otro arte cualquiera? Yo creo que sí, porque ante todo no defraudar a dicha Hacienda.

Si queremos que sea libre el arte que aprendimos, trabajemos en pos de nuestras aspiraciones, hechos todos los herradores de España una verdadera piña, con el fin de que no sea deshecha por nadie para alcanzar la felicidad de nuestros hogares que todos deseamos.

FRANCISCO AGUILAR.

Torreillas de la Tierra (Cáceres).

¿IGNORANCIA O EGOISMO?

Sean mis primeras palabras un cariñoso saludo a todos los herradores de España, y particularmente a los compañeros que con todo el cariño y constancia han venido laborando por crear nuestra Federación. Yo os felicito, y podéis estar orgullosos de vuestro triunfo, aunque haya compañeros que no quieran ver vuestro titánico esfuerzo o no se lo permita ver su egoísmo o su ignorancia. Estos compañeros, que tan heroicamente han trabajado y sufrido hasta ver formada nuestra Federación, repito; a estos valientes compañeros les pongo como ejemplo y tema de mi escrito para ver la diferencia en unos y otros.

Después de mis justas palabras para estos compañeros, lo único que siento es tener que decir otras muy distintas para otros de la provincia de Palencia, que es principalmente para quienes va dirigido este escrito.

Compañeros palentinos: La forma de proceder en muchos de vosotros para con la Sociedad que tenemos constituida os figuráis que es buena. Nada tan contrario y maligno para nuestra Sociedad como vuestro proceder, pues mientras hay muchos socios dignos de toda serie de alabanzas, otros merecen la censura de los demás, porque, desgraciadamente, se cuentan algunos, pero pocos, como nuestro presidente actual y el primer secretario que tuvimos.

Estos compañeros, como los demás que son entusiastas y constantes, es porque tienen la seguridad de que al fin conseguiremos por completo nuestra rehabilitación; estos compañeros son los que se dan cuenta de lo que representa nuestra clase en la Sociedad, y comprenden lo que debe representar en el día de mañana al quedar sin ser esclavos de otro hombre que no tiene ningún derecho sobre

otro. Por eso estos compañeros, libres de todo egoísmo, cooperan con todo entusiasmo para que nuestras aspiraciones sean un hecho en su día, y para ello hacen toda la propaganda que está a su alcance y no reparan en nada con tal de llegar a ser libres.

Pero los otros, que merecen una censura severísima por no decir otra cosa, ¿qué hacen, diréis? Pues veréis lo que hacen: lo primero no asistir a las Juntas (algunos faltan desde su fundación y son fundadores, porque si bien es verdad que para algunos supone cierto trastorno, eso se arre-

gla con escribir una carta al señor presidente de la Sociedad dando su voto a lo que la mayoría acuerde, y después, de esa forma, se le pondría al corriente de lo acordado; en segundo lugar no pagar las mensualidades, pues hay quien debe 14, 18, 20 y hasta 22 meses en la Sociedad, y después algunos de éstos preguntan (no sé si con burla o no) que se les avise de qué se ha tratado en la Junta general. ¿No es una verdadera mofa que al no pagar en tantas mensualidades salta a la vista y más cuando todos saben que se acordó en Junta

general que cada cuatro meses se remitiera por giro postal las mensualidades?

Con compañeros como éstos no se puede ni se debe contar para nada, pues además de ser malos para la Sociedad son malos para los demás compañeros, pues además de no tener iniciativa para nada se prestan admirablemente a criticar la labor de los demás; estos compañeros son los que por todos los medios tratan de no cumplir las bases de trabajo aconsejadas. Los que así pensáis, yo os invito a que pidáis la baja en la Sociedad, pues siempre es más noble que lo que estáis haciendo; nosotros os daremos de baja con mucho sentimiento al ver vuestra ceguera, pero nos cabrá la gloria de que las mejoras obtenidas para esta clase tan abandonada de todos será por el esfuerzo de unos pocos que tuvieron sentido común para pensar y no les cegó ni el egoísmo ni la ignorancia. El herrador que tenga por su cuenta el herraje y obre así, le ciega o el egoísmo o es un ignorante. En primer lugar pagáis al patrón pesetas que no tenéis por que pagarlas; en segundo lugar estáis a merced de que un día cualquiera se le antoje a ese señor y os quite el herraje, os despida, y no tendréis ningún derecho, pues no estáis comprendidos los que así estáis en ninguna ley de trabajadores, y si de patronos solamente, os ciega el bienestar del momento, sin pensar que estáis en el aire, pues en esas condiciones no se está seguro nunca. ¿Y los que estáis a jornal? ¿Qué os pasa para obrar tan mal como lo estáis haciendo algunos? ¿Os da el patrón muchas ventajas? ¿Os proporciona muchas comodidades? ¿Sois considerados como nos merecemos? No lo creo. ¿Os halaga con algún mendrugo? Será fácil, y vosotros, ignorantes y ciegos, no

véis la mano que os acaricia para que rindáis vuestro esfuerzo como burros de arriero, y yo no digo que no se trabaje; nada de eso, pero lo normal y razonable, sin perjudicar al patrón, y aún hacéis más, sin mirar nada más que vuestro egoísmo tratáis, donde sois más de un dependiente, de recurrir a todas las bajezas con tal de perjudicar a otro compañero y congraciarnos con el patrón. Eso lo verá bien el patrón que sea igual a su dependiente, pero el señor veterinario que posea conocimiento y una mediana cultura nada más, que sepa lo que es tener dignidad, no le puede agradar ese modo de proceder, pues ve en ese dependiente un ser inculto, amigo de traer y llevar cuentos, que se presta a todas las bajezas, y al parecer le halaga, pero en su interior le desprecia, pues su dignidad le repugna de verdad.

Sin embargo, al hombre que cumple con su deber, sin prestarse a nada malo, y sabe considerar y hacerse considerar, y lucha con energía, pero con legalidad, hasta sus enemigos, si los tiene, no pueden menos de reconocer su honradez, y en su interior les gusta su modo de proceder; así que yo os invito, a los que os encontráis en este caso, que lo penséis con serenidad, y si no queréis seguir pedir la baja sin miras de ningún género, y si, como espero, resplandece en vosotros la luz, cumplid con la Sociedad cómo debéis, y a luchar por nuestra emancipación y por que llegue un día que los sucesores nuestros puedan decir con orgullo: ¡Debido al esfuerzo de nuestros antepasados ocupamos el puesto que nos corresponde en la Sociedad como auxiliares de veterinaria! ¡Supieron conquistar lo con su constancia y trabajo!

JULIO FERNANDEZ.

Delegado de la provincia de Palencia.

Becerril de Campos, 12-XI-933.

CONVOCATORIA

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación de actas del Congreso de Unificación.
- 2.º Elección de Mesa de discusión.
- 3.º Lectura y aprobación de cuentas.
- 4.º Gestiones de la Directiva.
- 5.º Reforma del Reglamento.
- 6.º Lectura y discusión de las ponencias.
- 7.º Tirada del BOLETÍN DEL HERRADOR.
- 8.º Nombramiento de cargos.
- 9.º Resumen de las aspiraciones de la clase.
10. Preguntas y proposiciones.
11. Clausura del Congreso.

Como a ningún compañero se le ocultará la trascendencia que este comicio tiene para la clase, invitamos a todas las Sociedades no federadas, así como a todos los compañeros, socios o no socios, no teniendo estos últimos voz ni voto.

NOTAS.—Para los efectos de las votaciones los delegados deberán traer la lista de sus asociados.

La directiva de la Federación tomará parte en todas las discusiones, pero no tendrá voto.

Esperando la mayor concurrencia, os saluda

LA DIRECTIVA.

LO MAS URGENTE

La dignidad y la fe viva en el ideal supremo de nuestra causa tienen la desgracia de ser un estorbo para frecuentar las tertulias en donde se deja algunas veces el jornal que espera en casa la pobre esposa.

El 70 por 100 de los herradores españoles, apoyándose en estos y otros falsos principios no están federados. Para ellos el centro social y la biblioteca es menos interesante que la taberna; y el libro, el periódico y el BOLETÍN es sustituido por el naípe.

El proceder de estos seres neutros no tiene otra causa que la pereza mental, hija legítima de la incultura, unida a prédicas utópicas de los patronos que halagan el instinto y dejan desnuda o en harapos a la razón. Su gran tragedia consiste en que carecen de anhelos. No vive y lucha hacia el futuro, no sabe pensar o soñar en tiempos mejores. Para el dolor y para la resignación posee una capacidad extraordinaria, son almas sin espíritu, detenidas en la corriente viva del tiempo.

¿Se puede contar con esta clase de herradores para obtener y hacer prevalecer nuestras reivindicaciones? A mi juicio, no. ¿Entonces a qué hablar de huelga?

Yo suscribo íntegro el artículo insertado en el BOLETÍN número 7, titulado "La huelga". Encuentro lógica y justa la impaciencia de esos compañeros que se rebelan contra nuestra situación actual. Esta rebelión me satisface grandemente, por ver en ella un síntoma evidente de que cabalgamos, que vamos al fin saliendo de nuestra inercia histórica.

Ahora bien; la prudencia y el buen sentido nos aconseja que sigamos algún tiempo más haciendo organización, haciendo convencidos de nues-

tro ideal societario, por ser el más noble y fuerte baluarte de nuestra causa, dotado de razón y justicia.

Reciente está el ejemplo de los compañeros de Jaén. Ochenta iluminados por la propaganda del BOLETÍN, ochenta convencidos de que solamente en la organización encontrarán remedio: los unos, a las miserias del raquítrico salario, y los otros, al fantasma del monopolio.

Si deseamos la libertad de la práctica del herrado a base de organización, lo más urgente es nutrir a ésta para que responda con eficacia.

¿Qué autoridad y qué normas puede imponer la Federación a ese 70 por 100 de herradores que actualmente no militan en nuestras filas? Ninguna.

Se fundó la Federación con un número inicial de 500 federados. Hoy, a los ocho meses de fundada, cuenta con más de 1.500. A los diez y seis meses es muy posible que el número se haya elevado a 3.000. Mayor evolución a una clase hasta hoy dormida no se puede pedir. Todo en la vida está sujeto a leyes naturales, que no debemos violentar o prescindir de ellas para hacer nuestra voluntad.

Tú eres herrador. ¿Puedes, teniendo lo preciso a tu disposición, por mucha que sea tu voluntad y fuerza, prescindir del factor tiempo para forjar y colocar las herraduras a un cuadrúpedo? No.

¿Puede el labrador arrojar la semilla a la tierra y al día siguiente recoger el fruto, por grande que sea la necesidad de él? No.

¿Quiere esto decir que los herradores debemos cruzarnos de brazos y esperar el nuevo día indiferentes? No.

Pero nuestra actuación debe adaptarnos a las leyes naturales de la

evolución que rigen la vida de los seres y de las cosas.

Una huelga prematura sería echar por tierra todo lo edificado, por no haber sabido esperar. En la vida es uno de los mayores secretos ese: saber esperar.

Los directivos tienen, bajo estos aspectos, una gran responsabilidad. Le es obligado investigar y pesar los inconvenientes y las ventajas para poder jugar con eficacia, y, lo que es más interesante, jugar con probabilidades seguras de ganar.

Conviene, pues, que en el orden federativo camine también consecuentemente con una situación que en su examen abstracto obliga a actuaciones nuevas reñidas con un pasado como lógica expresión de nuevas realidades. Las luchas de los actuales tiempos tienen matices nuevos, facetas desconocidas, determinadas por la evolución social.

Algunos dirán, y con razón, que están cansados de esperar y que preciso es hacer algo. Pero yo les digo a esos camaradas que algo grande estamos haciendo, que irremisiblemente tendrá que ser atendido en su día. Estamos haciendo una Federación eficiente que mañana represente a la mayoría de los herradores de España. Además, la directiva, aunque lo parezca, no está cruzada de brazos; sigue su labor, sigue trabajando, si tenemos en cuenta que cada Comisión que se entrevista con el señor director de ganadería, que cada instancia elevada a los poderes públicos y que cada nuevo número de nuestro BOLETÍN son otros tantos aldabonazos que retumban en el Ministerio de Agricultura.

Estos aldabonazos también repercuten en la conciencia de algunos veterinarios, que reconocen pública-

mente la justicia de nuestra campaña. Como prueba evidente de ello, a continuación transcribo del *Boletín* del Colegio oficial de Veterinarios de la provincia de Madrid correspondiente al corriente mes de septiembre unos párrafos que dicen lo siguiente:

"Es indudable que la herradura ha tenido la culpa del atraso científico de la veterinaria española. Albéitares y veterinarios le dedicaron todos sus afanes, porque trabajando ellos y sus dependientes vivían con holgura, hasta se hacían ricos sin quebrarse la cabeza con estudios que no utilizaban, pues a señores y a plebeyos les interesaban más tener bien calzados a sus animales que la buena asistencia de éstos en las enfermedades.

Mal estaba que hombres que estudiaban una carrera no se preocupasen del progreso científico de ella; pero ahora caemos en el defecto antípoda, y las generaciones veterinarias nuevas, no solamente quieren no saber nada de herraduras, sino que tampoco quieren saber de enfermedades del casco, como si los males de este aparato no fuesen tan interesantes o más que los del estómago o pulmones.

Los obreros herradores han puesto los puntos a la libertad del oficio o arte, pues siendo ellos los que saben practicarle, pretenden ejercerlo sin cortapisas.

Ahora bien: si por remilgos los veterinarios vamos a huir de las cosas de los cascos de los animales como de la peste, dejemos en redondo la herradura para que vivan de ella los que con mejor o peor arte saben colocarlas en los pies del noble perisodáctilo.

Lo que no es decoroso es vivir con vilipendios, cobrando por una industria cuya dirección se desconoce."

Como veis estos párrafos, escritos por un eminente veterinario, dicen mucho en favor de nuestra causa.

Resumo, pues, que lo más urgente, lo más apremiante a resolver por las Sociedades locales es acabar con los salarios del hambre. Se impone mejorar la situación de muchos compañeros que trabajan muchas más horas que las reglamentarias y perciben salarios irrisorios. Hora es ya

que el cumplimiento de la jornada legal de 48 horas semanales sea un hecho, y la implantación obligada de un jornal mínimo suficiente para vivir con decoro y poder pagar sin esfuerzo las cuotas societarias.

A. J. TEIXEIRA.

A los herradores de la provincia de Jaén

Compañeros: Al dirigiros estas mal trazadas líneas en nuestro digno y honrado BOLETÍN, portavoz de los obreros herradores de España, no me guía otro fin que ver la forma de poder conseguir no quede un herrador sin estar afiliado a nuestra Sociedad provincial, para ver si en fecha no lejana podemos alcanzar sacudir de una vez y para siempre el yugo opresor a que nos tienen sometidos.

Esta Sociedad, que por la voluntad férrea del compañero Francisco Ruiz y del que os dirige estas líneas, ha sido constituida, cuenta con un número bastante crecido de compañeros, de buenos y sanos propósitos, nosotros, los iniciadores, los que sin consejos ni orientación de nadie, hemos podido ver realizados los primeros pasos hacia la lucha encaminada para la pronta reivindicación de sus hermanos de clase. ¡Sí, compañeros, hay que luchar! Es llegado el momento del sacrificio; las imperiosas necesidades por que atraviesan infinidad de nuestros hermanos, que, bajo el yugo opresor se encuentran, se precisan espíritus luchadores, a fin de convencer a nuestros opresores y a los Gobiernos de la República que con el esfuerzo de los obreros fué implantada y tiene que hacer cumplir el primer artículo de la Constitución, el cual dice que España es una República democrática de trabajadores de todas clases que se or-

ganiza en régimen de libertad y de justicia.

Compañeros de España entera: A no retroceder ni un paso y preparémonos para no desmayar en la lucha entablada, a fin de alcanzar lo que en justicia debiera ser nuestro. Y vosotros, obreros herradores, los que en esta fecha no habéis pedido el ingreso en la Sociedad, ¿qué esperaréis? ¿No veis que estando fuera de nuestras filas os puede pasar lo que a la oveja descarriada, que llegue el lobo profesor y se chupe vuestra sangre, después os echen al muladar de un Hospicio porque ya no tengáis fuerzas en vuestros nervios para poder seguir explotandoos?

Compañeros, hermanos de clase: Unámonos todos, formemos el frente único de todos los herradores para que de nuestra unión salga la fuerza potente, la que arrollará cuantos obstáculos se interpongan en nuestro camino.

NOTA.—Se encarece a los compañeros que no hayan pagado los meses de septiembre y de octubre hagan el pago lo antes posible para el buen desenvolvimiento de nuestra Sociedad. Para mayor facilidad del pago, giren al tesorero Eduardo Godino, de Torredelcampo. Para correspondencia al presidente, General Ruano, número 10, Arjona.

EL PRESIDENTE.

Para los herradores de Segovia y su provincia

Compañeros herradores: Recibid todos un cordial saludo de este humilde trabajador de la herradura.

Herradores de Segovia y su provincia: Os llamo la atención para que despertéis del sueño tan profundo en que estáis. Se celebró una Asamblea el día 2 de julio, en Segovia, y dísteis todos por respuesta la espalda; ninguno acudisteis a ella. Seguramente diríais: ¿para qué vamos a ir? Con los de la capital sobra; nos vamos a gastar unas pesetas y vamos a conseguir lo mismo. Esto diríais algunos, y otros, por miedo al patrón, no vendríais—o al señorito—por temor que os iban a despedir del taller. ¿Qué miedo podéis tener a que os despidan si no estáis ganando lo que por derecho os corresponde? Desechar el miedo ese todos en seguida, e ingresar todos en la F. H. E., que es la madre nuestra, que ella nos defenderá, y al calor de ella tendremos pan para nuestros hijos y nos quitará las cadenas que oprimen y el pañuelo que nos amordaza. ¿No comprendéis que lo que hacéis con eso es restar fuerza a nuestra querida Federación y se las daís al verdugo que nos tiene esclavizados? ¿Y sabéis cómo nos podemos librar de ese verdugo? Pues en primer lugar ingresando todos los herradores españoles en la F. H. E., y en segundo lugar constituyendo las Sociedades provinciales, y por eso os llamo la atención a todos: a los de la provincia y a los de la capital, para ver si podemos ver un medio de constituirnos, porque desde que se celebró la Asamblea en Segovia llevo esperando a que nos avisen a una nueva Junta, donde tiene que brotar la Sociedad provincial de herradores segovianos.

Conque, a ver si en cuanto se os llame acudís todos como un solo hombre, sin tener miedo a nada ni a nadie, porque vais a luchar por vuestra

reivindicación y por el pan de vuestros hijos.

Y ahora gritad todos conmigo: ¡Viva la Federación de Herradores de España.

GREGORIO SANZ.

Villacastín (Segovia).

Balance de Octubre

(En el BOLETIN del 20 de octubre, perteneciente a la liquidación del mes de septiembre, hay dos erratas: Donde dice Agapito Escribano, Pola de Siero, 3 pesetas, son 5 pesetas; ídem diferencia a favor, 881,88, son 781,88.)

INGRESOS

Cuenta anterior	781,88
Sociedad de Valencia	53,50
" de Valladolid	24,—
" de Ciudad Real	101,—
" de Logroño	78,—
" de Madrid	22,—
Delegado de Aranda	22,—
Ingresos individuales:	
José Sánchez (Benavente)	4,50
Primitivo Sánchez (Drieves)	1,50
Valentin Carrasco (Cala)	1,—
Gumersindo Rodríguez (Real de la Jara)	1,50
Gorgonio Gorgajo (Valencia de Don Juan)	1,50
Gregorio Candileja (Villa García de la Torre)	1,50
Teodoro Zazo (El Barraco)	1,50
Agustín Manzano (Miajadas)	3,—
Serafín Ubierna (Burgos)	1,50
Joaquín Heras (Barajas de la Sierra)	6,—
Francisco Borrego (Torre Alhábquime)	1,50
Rafael Panadero (Alaroz)	1,50
José María Quesada (Escorial)	1,50
José Soto (Escorial)	1,50
Antonio Belmes (Aliguerieta)	1,50
Doroteo Fernández (Morales de Toro)	1,50
Fernando Gil (Costos)	1,50
Aurelio De Miguel (Mata Cabrera)	1,50
Santiago Soria (Fuente la Aldea)	1,50
Honorio Rubio (Obrega)	1,50
Alejandro Gil (Suella Cabras)	1,50
Victoriano González (Las Fraguas)	1,50
Rafael Bellido (Aroche)	6,—
José González (Salvochea)	1,50
Teófilo del Amo (Cubo de la Solana)	2,—
Eustasio Sierra (Manasalbas)	2,—
Lauro Alonso (Santa María de las Nayas)	1,50

Mariano Alonso (idem id.)	1,50
Bernardino Cabezas (Burgo de Osma)	1,50
Gregorio García (Cubillo)	1,50
Benedicto Delgado (Alcubillos de Arellana)	1,50
Benito Gómez (Bojuta de Abajo)	1,50
Alicio García (Cubillo)	1,50
Juan Manzano (Burgo de Osma)	1,50
Teotista Lliet (Roa de Duero)	1,50
Pedro Manzanares (Almoguera)	1,50
Francisco Aguilar (Torrecilla de la Ticia)	1,—
Juan A. Gómez (Aguilas)	1,50
Diego Martínez (Aguilas)	1,50
José Lara (Alcalá del Valle)	1,50
Pro BOLETIN:	
G. Páez (Madrid)	1,—
Ricardo Herrero (Aranda)	1,—
Valentin Carrasco (Cala)	1,—
José González (Salvaachea)	1,—
Francisco Arias (Valdepeñas)	2,—
Juan A. Guerra (Membrilla)	2,—
Ricardo Palacios (Villarubia)	1,50
Natalio González (Alameda de Cervera)	1,—
Franco Santurde (Cadarsó de los Vidrios)	0,50
TOTAL	1.171,38

GASTOS

Gratificación al Secretario	30,—
Secretaría y Conserje	35,—
Instancias al Gobernador de Toledo	1,80
Idem al Juzgado de primera instancia de Naval Moral	1,80
Papel para fajas de Boletines	1,—
Gastos del Presidente al Congreso de Zaragoza	76,40
Recibo de la GACETA	5,—
Llevar Boletines al Correo	2,50
Tirada del BOLETIN	150,—
Franqueo del BOLETIN, correspondencia y recibo de giros	30,57
TOTAL	334,07
Diferencia a favor	897,31

Madrid, 31 de octubre de 1933.
El Cajero, Juan García.

Llamamos la atención de todos los compañeros federados en general procuren ponerse al corriente lo más pronto posible, con el fin de no entorpecer la buena marcha de la Federación.

Federación de Herradores de España

A todos los herradores, federados o no

¡COMPAÑEROS! Por causas ajenas a nuestros deseos, nos vemos en la necesidad de poner en conocimiento de todos los compañeros, que, en vista de el resultado de las elecciones verificadas el día 19 del corriente, y que éstas han de celebrarse en segunda vuelta el día 3 del próximo mes de diciembre—fecha en que había de celebrarse la Asamblea-Congreso de esta Federación, y que convocamos en el número 9 de nuestro Boletín—; esta Directiva ha acordado se celebre dicho Congreso los días 17 y 18 del mismo mes, con el orden del día que insertamos en nuestro querido Boletín.

Esperando que todos los compañeros se harán el cargo de las circunstancias que nos obligan a este pequeño aplazamiento, se os ruega la mayor asistencia y os saluda.

LA DIRECTIVA



Federación de Nervadores

Comunicación por medio de la cual se declara a los miembros de la Federación de Nervadores.

A todos los nervadores, presentes o no.

